

De *pequeño* *dios* a ventrilo poeta. Manifiesto poético



IMAGEN: Internet.

Colaboración Especial

Por Christopher Amador

La Paz, Baja California Sur (BCS). El lector es el gran ventrílocuo. Sin usar consonantes labiales nos tiene en su boca como el poeta usa a otros poetas cual marionetas que manipula (Francisco Hernández como el pináculo y más claro

ejemplo). Lo que antes salía del corazón es empujado por el vientre y el lector es bacínica. Seguimos siendo los hombres huecos de **T. S. Eliot**, los hombres rellenos del polvo que se desprende de la madera al serrarla (*aquél tiene madera mucha de escritor, éste muy poca*). La **poesía** hoy es el juguete pero no la diversión, la risa ya no es lo mismo tras **Nicanor Parra**. Ventrilopoemas, ventrilopoesía... ¿Quién después de Nica bebe y habla sin ahogarse? Acaso sea hora de volver a casa, de-cantar para recordar y no cantar para ordenar el caos. Hemos prestado la voz a un espantapájaros. **Poetas**: el único método para la verdad es la interpretación de nuestro cinismo. El **poema** es un cielo sin orillas, agua que no sacia o calma la sed de los que la contemplan. La literatura congela nuestras manos para no pasar tan rápido las páginas del día, nos deja en la cara esa mirada postcoital adolescente en el azoro de estar vivos. Hay que aceptarlo, no estamos listos para, como el marinero fenicio que advierte **Borges**, devolver el remo –somos una eterna intertextualidad, continuar al otro, pasar la estafeta, hacer a muchas manos un estilo propio–. Mientras braceamos se construye la canoa; nuestro vivir es un buscar peces más gordos donde nadie está remando. Pisar de grillos en la noche la poesía es un laberinto de espejos encontrados donde las enunciaciones de la técnica se ven rebasadas a la hora de medir el mundo en las regiones de la mente desde la frágil materia del verbo. Cada verso en un **poema** es una punta de una misma figura geométrica donde la fábula y la metáfora de lo eterno se contiene, se multiplica. Estamos mil veces solos a la n potencia, cada punto y seguido nos abre una puerta a lo desconocido. No podemos parar, nos persigue un lobo, nuestro aliento es su aullido. **Poesía** es la relectura del presente, el *nosotros* como novedad ante la lectura; la escritura es una forma de leer, es la relectura de nuestros antepasados (escribir es releer clásicos). Como en los sueños, *inventamos* el **poema** que leemos. Sin embargo, yo no escribo para gustar, escribo para defenderme de la realidad. **Escribir** es defender un tiempo propio. Que la ciencia política se siga ocupando de los límites de la opinión, nosotros de no tropezar o pisar al

vecino en la danza de la post-belleza y la *posverdad*. Lectoras, lectores: unos hablan con los pájaros, otros como ellos o a pesar de ellos (hay quienes incluso intentan, con sus palabras, volar más alto). Yo cuando escribo los apedreo, aliento la prisa de sus colores falsos. Hoy más que nunca es de valientes navegar con remo tan pobre como una guitarra o un adjetivo. Los gallos *no* deciden si amanece. Que quede claro: el poema es una muchacha que se mira en el espejo mientras cuenta l e n t a m e n t e cada pétalo de su propia rosa. El **poema** de nuestro tiempo es la bitácora de un burócrata o de un becado que no permite lugar para el cuerpo tendido en pleno de la urgente Musa, un rascar de huevos que no puede ni llegar a ser puñeta. El bosque empieza en el primer arbusto que uno incendia. La poesía es el hilo de Ariadna que vibra y corre de *la música de las esferas* a *la teoría de las súper cuerdas*. De ese hilo pendemos todos los que la buscamos, los que intentamos oír la como dos niños que, con un hilo tenso y vasos de corcho, hacen un teléfono. Que alguien nos diga *dónde el poema* cuando la cultura de la terminología y el avance de los modelos para explicarnos la realidad es la nueva metafísica del logos. Dios no ha muerto, está soñando(nos).

/^: /^: /^: /^: /^: /^: /^:

dejé mi rostro atrás). (Contando nubes

La poesía nos dejó hablando solos.

—

AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.